

Proyectos de Naturaleza Humana

Elliot Connor

Sydney, Australia

Era una noche clara en el norte de Botswana. Elliot, de diez años, y su familia habían montado un campamento para pasar la noche, con sus tiendas de campaña agrupadas alrededor de una pequeña fogata. No había nada alrededor, excepto la extensión infinita de la sabana, las estrellas en el cielo despejado de la noche y los sonidos de los arbustos. Elliot trotaba detrás de sus padres y su hermano mayor, en el camino de regreso del baño del campamento a sus tiendas de campaña.

De repente, sintió un movimiento detrás de él y se congeló; después de todo, estaban en el desierto. Había todo tipo de animales alrededor. Se dio la vuelta lentamente.

“Allí, a unos dos metros detrás de mí, había un leopardo joven, agachado bastante cerca del suelo”, recuerda Elliott. "Me estaba acechando".

Durante tres interminables segundos, Elliot miró directamente a los ojos del leopardo. Afortunadamente, en ese mismo momento, su hermano mayor se dio la vuelta, linterna en mano. El rayo de luz espantó al leopardo; pero durante el resto de la noche, Elliot y su familia se quedaron en su tienda mientras el leopardo seguía dando vueltas por el campamento. Su padre montaba guardia junto al fuego, con una botella de vino y una pala en las manos.

Elliot nunca olvidaría este encuentro con el leopardo. Desde que era un niño pequeño, los animales habían sido una parte importante de su vida. Sus padres eran apasionados observadores de aves y él a menudo los acompañaba, usando su vieja cámara para tomar fotografías. Cuando su familia se mudó del Reino Unido a Australia cuando tenía cinco años, su pasión por los animales siguió creciendo.

Pero a medida que crecía, se dio cuenta de que las especies animales de todo el mundo se enfrentan a un enemigo letal. Las actividades humanas han diezariado los hábitats naturales y cambiado el clima, lo que provoca la extinción de muchas especies. Según estimaciones de la ONU, alrededor de 200 especies de plantas, insectos, aves y mamíferos están desapareciendo de nuestro planeta todos los días.

Para combatir esta tendencia, los conservacionistas de todo el mundo están tratando de educar a la gente sobre la necesidad de salvar especies en peligro de extinción. Cuando tenía 15 años, Elliott decidió que quería convertir su pasión por los animales en hacer algo. Así que comenzó a trabajar como voluntario en el Birdlife Australia Discovery Center, que estaba a la vuelta de la esquina de un parque local en Sydney. Pero pronto comprendió que quedaba un largo camino por recorrer.

“Fue un gran impacto para mí”, dice. “Todos los voluntarios tenían al menos 70 años. Y casi no llegaban visitantes”.

Elliott estaba consternado al ver cuán aislado estaba el campo del conservacionismo en Australia. Entonces, seis meses después, decidió comenzar su propio club para naturalistas. Fue el primero de su tipo en Sydney. El objetivo principal era simplemente tratar de inspirar a más personas a salir y experimentar la naturaleza. También se unió a muchas otras organizaciones y se ofreció como voluntario donde pudo. De hecho, dedicó más de 300 horas de voluntariado en solo 12 meses, pero en todo ese tiempo, nunca conoció a nadie de su edad.

Su trabajo voluntario también lo llevó al extranjero. En enero del 2019, Elliot estaba trabajando en un centro de rescate de rapaces y erizos en el sur de Francia. Una noche estaba investigando sobre varias organizaciones conservacionistas, cuando se dio cuenta de que muchos de los sitios web que estaba viendo tenían décadas de antigüedad. Muchas de las organizaciones habían cesado sus operaciones e incluso las más consolidadas estaban luchando por incorporar a jóvenes voluntarios.

“Fue muy difícil para mí cuando era menor de edad, abrirme camino en estas organizaciones para poder ganar experiencia”, recuerda. “Eso es lo que me provocó”.

Dando largas caminatas invernales por el hermoso paisaje del sur de Francia, comenzó a preguntarse qué se podría hacer para involucrar a los jóvenes en el conservacionismo. “Ahí es donde surgió gran parte de la filosofía de Human Nature Projects”, dice. “Está diseñado como un punto de entrada para voluntarios. Estamos tratando de promoverlo como una forma de conservación comunitaria muy accesible y atractiva”.

Para Elliot, fue el comienzo de un proyecto muy emocionante: en junio de 2019, fundó oficialmente su organización, Human Nature Projects. Se ha convertido rápidamente en una red descentralizada de más de 1.400 activistas en 110 países. “Queremos empoderar a cada uno de nuestros voluntarios como individuo y ayudarlos a crear el impacto que quieren tener”, explica Elliot. “Pero también reconocemos el poder del colectivo”.

Los equipos de país semiindependientes organizan sus propios esfuerzos y proyectos de divulgación y recaudación de fondos, lo que garantiza que sus actividades tengan el mayor impacto posible a nivel local. Los equipos organizan una amplia gama de actividades: el equipo australiano acaba de iniciar una campaña sobre incendios forestales, mientras que el equipo en el Congo se centra en el cambio climático y los voluntarios en Uganda luchan para rescatar a los chimpancés.

“Creo que solo demuestra el poder de poder vincular a líderes jóvenes tan apasionados y apoyarlos e involucrarlos en este proceso”, dice Elliot.

Para Elliot, que se describe a sí mismo como introvertido, fue difícil dar el paso inicial de presentar sus ideas y su visión a una audiencia más amplia. “El mayor desafío fue tener confianza en mí mismo, ser capaz de exponerme”, dice. “En cierto sentido, solo necesitaba tener la ambición de apuntar a algo tan grande”.

Pero incluso durante las primeras reuniones con otros activistas de Human Nature Projects, Elliot sintió que había creado algo que podía inspirar a otros, no solo a él mismo. “Fue un

descubrimiento asombroso poder hablar con personas de todo el mundo”, recuerda. “Eso es algo con lo que nunca soñé. Yo mismo soy muy introvertido, nunca asumí roles de liderazgo en la escuela”.

Pero Elliot está dedicado al tema: cuando comenzó su proyecto, trabajaba en él después de la escuela, desde las 5 pm hasta las 9 pm, tratando de aprender más sobre los problemas subyacentes por la noche. Fue agotador y, al principio, las respuestas a su trabajo de divulgación tardaron en llegar.

"Solo debe tener la perseverancia para seguir adelante", dice Elliot. "Tiene que encontrar nuevas rutas, ser creativo sobre cómo emprender proyectos como este".

Elliot sabía con certeza que el tema del conservacionismo necesitaba un nuevo enfoque y una nueva generación para emprender la lucha. Al ser un campo de escasos recursos, los proyectos de conservación a menudo luchan contra la falta de financiación. Pero también hay problemas de esfuerzos duplicados y falta de comunicación, dice.

"Necesitamos redefinir cómo estamos midiendo nuestro impacto", dice. “Necesitamos trabajar primero a través de la gente. Necesitamos un modelo de conservación centrado en la comunidad. Esto significa cambiar la perspectiva de las comunidades, que es obviamente la causa fundamental de estos problemas”.

Es por eso por lo que a Elliot se le ocurrieron las cuatro C de la conservación: conexión, curiosidad, creatividad y colaboración. Para él, se trata de educar e involucrar a las personas en la lucha por los animales y de cambiar su perspectiva sobre la naturaleza.

"Cada vez más, estamos aprendiendo que los animales son tan inteligentes, tan complejos como nosotros", dice. “El objetivo de mi vida es replantear nuestra relación con la naturaleza. Creo que, si podemos reevaluar lo que significa ser humano, entonces esa es la forma ideal de poder vivir junto a los animales”.

Por lo tanto, es una parte central del trabajo de Elliot hacer que las personas aprecien la naturaleza que les rodea y construir una comunidad en torno a un mensaje positivo sobre la conservación. “El lado positivo de las cosas a menudo se pierde cuando hablamos de conservación”, dice. "Para que la gente se involucre en la causa, es necesario un mensaje positivo sobre cómo todos podemos contribuir con nuestra parte para salvar la naturaleza".

Human Nature Projects de Elliot es un ejemplo exitoso de este enfoque. Tiene una hoja de cálculo de Excel en su computadora, con los nombres y la información de contacto de más de 1.400 voluntarios de todo el mundo que trabajan para salvar especies en peligro de extinción.

"Cuando lo reviso, se siente increíble, no puedo describirlo del todo", dice. "Ver a todos los voluntarios llevando a cabo estos increíbles proyectos es definitivamente lo que me impulsa a seguir adelante".

Cuando Elliot termine la escuela secundaria en noviembre, planea llevar los Proyectos de la naturaleza humana al siguiente nivel. Ha estado soñando con dedicarse a la filmación de vida salvaje durante mucho tiempo. Junto con una compañía internacional de producción de películas sobre la vida silvestre, él y su organización planean establecer un sitio web donde 200 voluntarios de todo el mundo producirán una transmisión en vivo de la vida silvestre las 24 horas en sus países de origen. Elliot se tomará un año sabático para viajar por el mundo, conocer a sus compañeros voluntarios en persona y comenzar a trabajar en el proyecto cinematográfico.

“Tienen que salir y hacer algo”, dice, y agrega: “Hagan lo que hagan, apunten a las estrellas. Si fallan, golpearán la luna”.

Lo mínimo que puedo hacer es hablar por aquellos que no pueden hablar por sí mismos.
Jane Goodall

Llamado a la acción: Únase a los proyectos de naturaleza humana de Elliot:

<https://humannatureprojects.org/>

Stone Soup Leadership Institute

www.soup4youngworld.com

www.soup4worldinstitute.com